

Las TICs en la formación de posgrado. Elementos para pensar la formación permanente.

Cantarini, Luis Martín; Medina, María Mercedes; Seara, Sergio; Coscarelli, Nelida; Papel, Gustavo; Rueda, Leticia; Tomas, Leandro; Tisone, Sebastian; Saporitti, Fernando
Facultad De Odontología - UNLP

El presente trabajo tiene como propósito analizar las TICs y la educación virtual, en el caso de nuestra facultad, a partir de la plataforma Moodle de enseñanza y aprendizaje herramienta que acompaña a los tanto del grado como del posgrado durante toda su trayectoria académica, para pensar en torno a la formación continua o permanente. La Facultad de Odontología de La Plata reconoce a la misma como un imperativo ineludible de nuestra época, como un rasgo que atañe a la calidad de los profesionales, a su ética profesional y, por lo tanto como una competencia más a impulsar en los alumnos. De esta manera, es que se plantea como una preocupación que atraviesa todos los espacios curriculares y como una cuestión que los docentes mismos desde su propia experiencia deben significar especialmente a los alumnos.. El trabajo sobre las TICs se convierte de este modo en una herramienta más que la facultad puede y debe impulsar en los alumnos pensando en su futuro desarrollo profesional y en su formación permanente. Vivimos en una sociedad de la información y del conocimiento. Las nuevas tecnologías pasan a formar parte de todas las esferas de nuestras vidas y las instituciones educativas a veces responder de forma lenta a estos requerimientos. Las TICs posibilitan el empoderamiento por parte del sujeto en tanto le permiten tener el control sobre su propio proceso de aprendizaje, sobre dónde, cómo y cuándo aprende, además de adaptarse a los ritmos y preferencias de cada uno. Las TICs constituyen el escenario por el que los sujetos tendrán que transitar para pensar su formación. Introducir las TICs a los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan al interior de la facultad no sólo involucra reconocer y apropiarse del potencial de las TICs sino brindarles a los alumnos una herramienta relevante que permite y facilita la formación permanente. Promover y expandir al interior de la facultad buenas prácticas de enseñanza mediadas por TICs, que además puedan convertirse en experiencias significativas para los alumnos, puede abonar a que se acerquen a ver en estos nuevos dispositivos una posibilidad real para su capacitación futura. La educación mediada por TICs permite colocar a los alumnos en el centro del proceso educativo y el énfasis está puesto en la construcción del conocimiento por lo cual la relación enseñanza y aprendizaje no se reducen a la mera transmisión sino que se posibilita la resignificación de los aspectos involucrados en una educación de tipo más tradicional y le permite al alumno ser más consciente de su propio modo de aprender. Las demandas de la sociedad del conocimiento y de la información demandan el desarrollo de competencias transversales en los estudiantes sobre todo las que tienen que ver con el uso y manejo de las TICs y lo que las mismas involucran como el trabajo colectivo y colaborativo y la comunicación asincrónica. Las TICs posibilitan, de esta manera, la construcción de espacios para la comunicación, aumentan las modalidades de formación y multiplican los espacios de intercambio. Todo esto las convierte en una alternativa interesante y facilitadora de la formación permanente. También se requiere de un alto conocimiento por parte de los docentes sobre las TICs tanto en lo que respecta a los que podríamos llamar aspectos técnicos y operativos como los involucrados a la hora de pensar en las intenciones pedagógicas, los propósitos y objetivos de enseñanza, la elaboración de los recursos didácticos, y las intervenciones. La incorporación de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en la enseñanza constituye un desafío, en tanto requiere repensar desde una lógica distinta la manera de abordaje de los contenidos y las formas de producir y hacer circular el conocimiento. Planteamos en este escrito la necesidad de una perspectiva crítica y situada; dónde las herramientas que las TICs ofrecen permitan la construcción de conocimiento de manera significativa para los usuarios. La enseñanza semi presencial, ha entrado, actualmente, en un proceso de expansión constante; hecho que conlleva el peligro de utilizarla de modo indiscriminado y carente de significación para los estudiantes. **Conclusiones** concretamente enseñar a aprender a través de las TICs de forma crítica y reflexiva posibilita a los actores resolver futuros problemas que se les presenten al momento de trabajar y seguir formándose, como superar dificultades de horario, de trabajo, de

desplazamiento, y les brinda un margen de libertad para poder pensar su aprendizaje a través de medios como internet. Pero una de las cuestiones que se desprenden de reconocer las características de la sociedad actual y de los imperativos para la formación profesional es la necesidad de realizar innovaciones profundas en las prácticas educativas. Las instituciones de formación de grado y posgrado, como es el caso de nuestra facultad, se propone preparar a los estudiantes para su mejor inserción laboral y esto conlleva no sólo preparar para el momento presente sino construir y reconstruir una visión anticipadora que permita prever los requerimientos futuros. El perfeccionamiento y la especialización son uno de estos requerimientos para el ejercicio de la profesión, por lo cual mostrar a la educación mediada por TICs como un dispositivo legítimo para la concreción de las mismas es una impostergable herramienta a brindar. Al mismo tiempo el manejo de las TICs les permite a los estudiantes adquirir una cierta flexibilidad para responder a las distintas propuestas de posgrado y sobre todo le proporcionan a los alumnos y futuros profesionales la libertad para gestionar su propio aprendizaje y la capacidad de seguir aprendiendo. Pensar a la educación como un proceso que abarca toda la vida conlleva la responsabilidad, por parte de las instituciones educativas como de los docentes, de colaborar a que esto efectivamente pueda concretarse. Esto involucra preocuparse por cómo nuestras prácticas y propósitos de enseñanza abonar a la mejor comprensión del entorno, cómo preparar a nuestros alumnos para influir positivamente en el contexto en el que habitan (esto es el perfil profesional) y cómo formar a sujetos críticos que se nutran del trabajo colectivo y que reconozcan las riquezas de este intercambio. El desafío es pensar a estos aprendizajes que deben darse a lo largo de la vida a través de las nuevas tecnología que vehiculizaran estos propósitos para, de esta manera, facilitar la adaptación de los individuos a los cambios tecnológicos que les permitan crecer profesionalmente. TICs de forma crítica y reflexiva posibilita a los actores resolver futuros problemas que se les presenten al momento de trabajar y seguir formándose, como superar dificultades de horario, de trabajo, de desplazamiento, y les brinda un margen de libertad para poder pensar su aprendizaje a través de medios como internet. Pero una de las cuestiones que se desprenden de reconocer las características de la sociedad actual y de los imperativos para la formación profesional es la necesidad de realizar innovaciones profundas en las prácticas educativas. Las instituciones de formación de grado y posgrado, como es el caso de nuestra facultad, se propone preparar a los estudiantes para su mejor inserción laboral y esto conlleva no sólo preparar para el momento presente sino construir y reconstruir una visión anticipadora que permita prever los requerimientos futuros. El perfeccionamiento y la especialización son uno de estos requerimientos para el ejercicio de la profesión, por lo cual mostrar a la educación mediada por TICs como un dispositivo legítimo para la concreción de las mismas es una impostergable herramienta a brindar. Al mismo tiempo el manejo de las TICs les permite a los estudiantes adquirir una cierta flexibilidad para responder a las distintas propuestas de posgrado y sobre todo le proporcionan a los alumnos y futuros profesionales la libertad para gestionar su propio aprendizaje y la capacidad de seguir aprendiendo. Pensar a la educación como un proceso que abarca toda la vida conlleva la responsabilidad, por parte de las instituciones educativas como de los docentes, de colaborar a que esto efectivamente pueda concretarse. Esto involucra preocuparse por cómo nuestras prácticas y propósitos de enseñanza abonar a la mejor comprensión del entorno, cómo preparar a nuestros alumnos para influir positivamente en el contexto en el que habitan (esto es el perfil profesional) y cómo formar a sujetos críticos que se nutran del trabajo colectivo y que reconozcan las riquezas de este intercambio. El desafío es pensar a estos aprendizajes que deben darse a lo largo de la vida a través de las nuevas tecnología que vehiculizaran estos propósitos para, de esta manera, facilitar la adaptación de los individuos a los cambios tecnológicos que les permitan crecer profesionalmente.